

ENCICLOPEDIA ⁴⁵ Disney



ARGENTIN
BOLIVIA
COLOMBIA
ECUADOR
PARAGUAY
PERU
URUGUAY
• VENEZUELA

\$12.-
S/. 15,00
Gs. 80,00
S/. 25,00
OBU 1,000
Bs. 3,00



EDITOR: VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de La División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho

EDICION EN ESPAÑOL
Consejo Editorial:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Gabriel Tranjan Neto
Beatriz Hagström
Maria Elena Litardo
Colaboración:
Isabel Dupuy (traducción)

Corrección:
Augusto F. Salvo (jefe)
Auxiliar de Trabajos Editoriales:
Edenir da Silva

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de Enciclopedia Disney tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, un volumen de formato menor.

Para encuadernar ambas colecciones, usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, así como un índice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos, encuadernados según el orden de numeración de las páginas.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fascículos se completa este volumen, un Diccionario Inglés-Español. Para encuadernarlo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

ARGENTINA: Distribuidor Buenos Aires, VACCARO HNOS. S.R.L.,
Entra Ríos 919 - 1.º piso.
Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A.,
Bartolomé Mitre, 853, 5.º piso, Buenos Aires.
CHILE: Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA), Tocornal 625,
Santiago. Teléfono 31889.
COLOMBIA: Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.º 44-72, interior 2 -
Apartado Aéreo 15188, Bogotá. Teléfono 690668.
ECUADOR: Oviedo Hermanos C.Ltda., Chimborazo 318 y Luque,
Guayaquil. Teléfono 518028.
PARAGUAY: Selecciones S.A.C., Iturbe 436 - Asunción -
teléfono 41588.
PERU: Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. República
de Panamá 6255, Lima. Teléfono 460128.
URUGUAY: Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078,
Montevideo. Teléfono 42524.
VENEZUELA: Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178,
Apartado 575, Caracas.

LOS VIAJES FABULOSOS

—Pero... ¿Mickey el Rojo realmente combatía con esto?

En el Museo Histórico de Reikiavik, capital de Islandia, adonde Mickey y Dippy habían ido en busca de noticias de sus antepasados vikingos, Mickey sopesaba la larga espada que apenas podía levantar con las dos manos. El conservador del Museo asintió con la cabeza.

—El famoso ratón vikingo manejaba esa espada con una sola mano, mientras en la otra llevaba el escudo. Los piratas vikingos eran fortísimos; cuando abordaban un barco enemigo, saltaban dentro de él, completamente armados, con toda facilidad, Dippy el Verde, compañero de Mickey el Rojo, prefería otra de las típicas armas

vikingas: el hacha de dos filos. Cuando la empuñaba y lanzaba el grito de guerra, todo el mundo se alejaba; tanto era el miedo que infundía. Basta decir que un día, durante un abordaje, logró, él solo, hundir el barco a hachazos...

Dippy sacó pecho, muy orgulloso de su antepasado.

—Desde ese día —prosiguió el conservador—, nadie quiso embarcar con él.

—Pero... ¿Cómo? ¿Despreciaban a un guerrero tan valiente como ése?

—Humm... Es que era un poco distraído y el barco que hundió era el suyo. El drakkar vikingo se hundió mientras el otro navío se alejaba.

—¿Qué fue lo que se hundió? —qui-

so averiguar Dippy, muy intrigado—.

—Drakkar era el nombre de los barcos vikingos —explicó Mickey, señalando una embarcación de unos 20 metros de largo que llenaba todo ese salón del museo—. Un navío chato, de unos 6 metros en la parte más ancha y con la quilla muy rasa, que permitía al barco deslizarse velozmente sobre el agua. Las tablas estaban unidas por sunchos y bandas de bronce. En la proa se alzaba, orgullosa, la cabeza de un dragón.

—Este drakkar está intacto —continuó el encargado—, porque fue usado como sepulcro de un jefe o rey vikingo, a los que se enterraba con todas sus armas, y ha resistido los embates del tiempo.

Las líneas rojas marcan la ruta de los principales viajes y descubrimientos de los vikingos. Partiendo de Escandinavia, por un lado penetraron en los grandes ríos de Eurasia: Volga, Don, Dniéper, llegando hasta el Mar Negro. Por el otro, colonizaron y saquearon la costa atlántica de Europa y después penetraron en el Mediterráneo. Finalmente, al colonizar Islandia, la emplearon como base para llegar a América. Ellos fueron los primeros europeos que llegaron a América.





Esta cabeza de serpiente marina adornaba la nave funeraria de un rey vikingo. Los drakkars para navegar no eran tan suntuosos y adornados como estos navíos fúnebres, cuya función, a lo que parece, era la de llevar al rey muerto hacia la otra vida. Ciertas tribus enterraban la nave con ricas ofrendas: comida, armas, vino y cosas que el rey pudiese necesitar. Otras tribus no enterraban la nave: la remolcaban hasta alta mar y la incendiaban. Así el rey iniciaba su viaje al otro mundo de la forma que a los marineros les agradaba más.



—Pero, ¿de dónde han sacado ustedes todos esos datos sobre Mickey el Rojo?

—Todo lo que se sabe sobre ese ratón legendario, que participó de la colonización de la Tierra Verde y del descubrimiento de Vinland, fue escrito por un pato sabio, el monje Ludovicus, que había venido a estas tierras para convertir a los vikingos al cristianismo.

—Yo no sé mucho de geografía —se disculpó Dippy—. No sé dónde está esa Vinland...

—Ni yo —explicó el conservador—; por otra parte, nadie lo sabe. En todo caso es un lugar cualquiera cerca de la actual Nueva York.

—¡Pero eso está en América del Norte!

—Exactamente.

—¡Esa gente, los vikingos, vivieron en la Edad Media; y América fue descubierta por Colón a fines del Renacimiento!

—Bueno —carraspeó el conservador—, América fue “descubierta” varias veces y por varios pueblos. Sospecho que ustedes no saben que los

vikingos también descubrieron América. Todo comenzó cuando otro “rojo”, Eric Thorvaldsson, que era llamado “rojo” por el color de sus cabellos, bebió demasiado, cosa muy común entre los vikingos, y mató a unos vecinos en una pelea. Eric vivía en Islandia, que ya había sido descubierta y colonizada por los escandinavos...

—Pero, ¿no eran los vikingos?...

—Los vikingos eran, originariamente, los habitantes de Escandinavia. Vivían en los fiordos de Suecia y Noruega, y de sus aldeas descendían hacia el sur con sus drakkars, para ejercer la piratería. También se los conocía como *nosmen*, “hombres del norte”.

En Europa tenían triste fama. “¡Dios nos libre de los nórdicos!” era una oración muy común entre los infelices campesinos de la Inglaterra de entonces. Cuando los agricultores, o los pastores, veían en el horizonte las velas vikingas, corrían a esconderse o a ponerse a cubierto, porque con ellas llegaba la desgracia. Finalmente, los vikingos se apoderaron de un territorio en el norte de Francia, llamado

Normandia, que lleva ese nombre porque fue un feudo de los “hombres del norte”. Partiendo de Normandia, lograron conquistar Inglaterra, que tuvo una larga dinastía normanda fundada por Guillermo el Conquistador. Y desde Europa, hace aproximadamente mil años, invadieron el Mediterráneo, saquearon las costas de la España musulmana, y después fueron más allá: incluso fundaron reinos normandos en Sicilia y Palestina. Además, bajando desde el norte, se internaron por los ríos de Rusia y...

—¡Toma! ¡Pues esta gente estaba en todas partes!

—En casi todas —rió el encargado del museo—. Pero les estaba contando del descubrimiento de América; como les decía, Eric el Rojo, después de matar a esos vecinos aquí, en Islandia, fue condenado a tres años de destierro. Como era un jefe rico y poderoso, se embarcó en un drakkar con amigos, dependientes y algunas cabezas de ganado, y navegó hacia el oeste, en busca de tierras. Fue así como descubrió la Tierra Verde.

—¿Y dónde está eso? ¿Tampoco lo sabe nadie?

—De esa tierra se sabe mucho. La Tierra Verde parece ser una parte de la costa de América del Norte, pero también fue el nombre que se dio a una isla a la que hoy llamamos igual: Groenlandia (Gronland: Tierra Verde). A Eric y a su amigo Torfin Kalfsefni les gustó mucho el lugar e hicieron ir allí a todo el resto de la tribu, iniciando así la colonización europea de Groenlandia. El primer europeo que nació en el Nuevo Mundo fue el hijo de Torfin: Snorri Torfinsón. Esa colonia, que llegó a tener 3.000 miembros, se inició en el año 985, y se extinguió sólo cinco siglos después, en la época en que Colón descubría América nuevamente, mucho más al sur, sin saber nada de estos europeos que lo habían precedido.

—No entiendo bien —observó Mickey—. Usted habla de Groenlandia como si fuese América. Y, aunque esa isla forma parte del Nuevo Mundo, no pertenece al continente americano. Los vikingos no descubrieron verdaderamente América, ya que...

—Sí la descubrieron. El hijo de Eric

el Rojo, Leif Ericsson, apodado "el Afortunado", sorprendido por una tempestad, fue arrastrado en su drakar muy al oeste. Ahí encontró una tierra maravillosa, verde y con espesos bosques, en la que permaneció algún tiempo. Esa fue la verdadera Tierra Verde, no Groenlandia, que tiene muy pocas plantas, y a la zona más meridional de ella la bautizó con el nombre de Vinland, "tierra de los viñedos", seguramente por causa de las borracheras que allí se tomaron con el vino traído de Europa. Después fue Kalfefni quien volvió al lugar. Pero, por un motivo u otro, la colonización del continente no progresó. Tal vez los indios de allí fueron menos pacíficos que los esquimales. O, tal vez, Dippy el Verde estaba entre los colonizadores. De cualquier forma, lo cierto es que los vikingos llegaron al continente americano. Como Mickey el Rojo participó de la expedición de Leif el Afortunado, hizo más tarde el relato al monje Ludovicus, cuando éste llegó a la Tierra Verde para convertir a los vikingos...

—¿Convertirlos al cristianismo? ¿Pero en plena Edad Media los vikingos no eran cristianos?

—No es de extrañar. Los vikingos se convirtieron al cristianismo más o menos en la misma época que los bohemios, los húngaros y algunos otros pueblos, inclusive de los Pirineos occidentales. Es ilusorio creer que durante la Edad Media todos los pueblos europeos eran cristianos: muchos de ellos fueron convertidos en esa época. Pero vengan conmigo a la sala de los mapas. Quiero mostrarles algo interesante.

En un gran mapa del continente americano el conservador señaló con el dedo la costa de Nueva York.

—Más o menos aquí deben de haber llegado los vikingos; pero acá —dijo, cambiando el dedo de lugar—, hacia la América del Sur, en la costa de Chile, más o menos, llegaron por la misma época otros audaces navegantes, que también "descubrieron América": los polinesios.

—¿En esa época?

—Tal vez un poco antes. Parece que los polinesios no llegaron una sola vez,

sino varias. Tenemos algunas pruebas; y también la certeza de que, por lo menos en una oportunidad, los incas enviaron una gran expedición marítima hacia las islas de la Polinesia. Cuando decimos que "Colón descubrió América" queremos decir que la descubrió para los europeos del Renacimiento y que con él comenzó la conquista y colonización europea del continente. Porque América ya había sido "descubierta" varias veces. La primera, claro, por los asiáticos, de los cuales descienden principalmente los habitantes que conocemos con el nombre de indios...

Después de agradecer al conservador del museo el haberles permitido examinar los documentos sobre Mickey el Rojo y Dippy el Verde, los dos amigos se dirigieron al aeropuerto, donde alzaron vuelo hacia Venecia. Allí los esperaba Ludovico, que estaba investigando en los archivos secre-

tos de la Cancillería, tratando de encontrar la pista de otro gran aventurero, el ratón mercader que acompañó a Marco Polo hasta la fabulosa corte del Gran Khan, en la China.

Sumergido en papeles viejos y polvorientos que lo hacían estornudar, Ludovico estaba excitadísimo.

—Ustedes no... ¡achiss!... se imaginan... ¡achiss! ¡Tesoros! ¡Verdaderos tesoros! ¡Achiss!

—¿Tesoros? —Los ojos de Dippy brillaban—. ¿Aquí, en medio de esta polvareda?

—¡Ludovico! ¡Vamos afuera! —rezongó Mickey—. ¡Aquí te vas a ahogar!

Llevaron al pato al aire libre y lo sacudieron vigorosamente para quitarle de encima el polvo de los siglos.

—Muy bien, ¿y el tesoro? —añadió, práctico, Dippy—.

—¿Qué tesoro? —dijo extrañado Ludovico, sin entender la pregunta—.



—¡El tesoro del que estabas hablando!

—¡Vamos!... Yo hablaba en sentido figurado. Hay verdaderos tesoros de información histórica aquí en la Cancillería secreta de la Serenísima.

—¿Quién es esa señora?

—¡Dippy! —rezongó Mickey—. Serenísima es el nombre de la República de Venecia. Se la llamaba la Serenísima República.

—¿Y eso de secreto, qué quiere decir?

Mickey suspiró y Ludovico se puso a explicar:

—Mira, Dippy, cuando el Imperio Romano sucumbió, Italia fue dividida, como por otra parte toda Europa, en una serie de reinos. ¿Comprendes?

—Sí.

—Pero algunas ciudades no quisieron pasar nada de reyes. En toda Italia, a lo largo de la costa, aparecieron ciudades independientes, repúbli-

cas, que eran gobernadas por oligarquías de mercaderes. Entre ellas Venecia, Génova, Pisa, Amalfi, que...

—¡Basta! ¡Basta! —Dippy levantó la mano—. Ludovico, tú sabes muy bien que la historia no es mi fuerte. Esas ciudades-repúblicas eran gobernadas por oli... ¿oli qué? ¿Qué es eso?

—Oligarquías. Es sencillo. En griego, *oligos* significa poco, *arquía*, gobierno. Oligarquía, por lo tanto: "gobierno de pocos". Así como anarquía significa "sin gobierno".

—¿Pero quiénes eran esos "pocos" que gobernaban las repúblicas? —preguntó, a su vez, Mickey—.

—Los miembros de las familias de los mercaderes más ricos. Ellos eran los "dueños", los que "mandaban" en las ciudades. Toda la riqueza de esas repúblicas provenía del comercio y no es de extrañar que los comerciantes más poderosos mandasen en ellas. El

resto de la Europa feudal llevaba una vida provinciana, donde no se sabía lo que pasaba a 200 kilómetros de distancia, con escasez de todo, porque los feudos no comerciaban. Mientras tanto, las repúblicas marineras, cruzando el Mediterráneo en todos los sentidos, iban a comprar especias al Oriente, y a buscar oro, metales, piedras preciosas, en distintos lugares. Como los fenicios, venecianos y genoveses creían también que el "secreto es el alma del negocio". Los venecianos, en particular, tenían un servicio de espionaje increíblemente bien organizado. En todas las capitales y lugares importantes disponían de informantes pagos y la Cancillería de la Serenísima acumulaba informaciones de todo tipo, guardadas bajo siete llaves. Esos papeles sólo pudieron ser examinados cuando murió la república. Hoy ese inmenso archivo es todavía tan grande que no pudo ser enteramente revisado.

—¿Y el ratón que acompañó a Marco Polo? —quiso saber Mickey—. ¿Cómo se llamaba?

—Ca da Mickey.

—¿Qué quieres de Mickey? —dijo Dippy—.

—No quiero nada —sonrió Ludovico—. Ese era el nombre del ratón amigo de Marco Polo. Muchas grandes familias venecianas usaban ese "Ca da" en el apellido. Significa "Casa de" o "de la familia de". Como, por ejem-

En la península de Jutlandia, en Dinamarca, hubo una importante colonia vikinga, emigrada de Escandinavia. Debido a un deslizamiento del flanco de una montaña, que se desmoronó sobre el campamento, recubriéndolo de tierra, la colonia así preservada, ha proporcionado a los historiadores un material único para el estudio de la vida diaria de ese pueblo.

Esta cabaña, por ejemplo, ha quedado intacta. Bajo techos como éste vivía la mayoría de la población, aunque la gente noble tenía casas mejores. Pero los vikingos eran un pueblo rudo.



A primera vista parecen cantaros. En realidad se trata de una forma de honrar a los muertos, muy común entre los vikingos.

Estas piedras, siempre con este formato característico y, a veces, en forma de dedo alargado, eran colocadas sobre los túmulos. Al parecer representaban espíritus ancestrales que debían defender al difunto en su viaje al más allá. Los vikingos eran animistas y adoraban a los espíritus de los antepasados. Estas piedras fueron encontradas en Västmanland.





Espadas vikingas desenterradas en Escandinavia y conservadas en el Museo de Estocolmo. La más corta, con el puño decorado, se atribuye a un artesano que se había especializado en Inglaterra, país donde se trabajaba el hierro con mayor perfección.

po, ¡míste Ca da Mickey, el gran navegante. Aquí en el archivo está toda la historia de Ca da Mickey, escrita de su puño y letra. El relato comienza así: "Tenemos que abandonar inmediatamente la república, por lo menos por algún tiempo. Los esbirros andan otra vez detrás de nosotros. El gondolero Dippy chocó con la góndola del Dux y la echó a pique. . . El Dux se presentó todo mojado y furioso en la reunión del Gran Consejo. . ."

—¿Esbirros, gondolero, Dux? —Dippy meneó la cabeza—. No entiendo.

—Esbirros quiere decir policía. Venecia es una ciudad construida sobre una laguna, de modo que muchas de sus calles son de agua y, para recorrerlas, es necesario ir en barco. Esos barcos se llaman góndolas y sus remeros, gondoleros. El Dux era como el "presidente de la república".

—Lo cierto es que Ca da Mickey, todavía muy joven, estaba en aprietos. Esperando que el Dux se calmara, se había refugiado en la casa de su amigo Marco, de la familia Polo. Cierta noche, la campanilla de la casa de Polo sonó. Y Ca da Mickey vio a su amigo abrazar a dos mendigos: eran su padre y su tío, Nicolás y Mateo Polo, que, nueve años atrás, durante un viajecito a Constantinopla, habían desaparecido en el Asia.

Los "mendigos" subieron a la sala y, de entre sus harapos, y ante toda la familia asombrada, empezaron a aparecer perlas, diamantes, objetos de oro, saquitos de carisimas especias: jenjibre, clavo, pimienta. El disfraz de mendigos era un ardid que los exploradores habían empleado para atravesar el Asia sin llamar la atención.

Durante toda la noche, la familia reunida, y Ca da Mickey con ellos, escucharon el extraordinario relato del viaje a Catay.

—¿A dónde?

—Catay, es decir, la China.

—¿La China? ¿Habían llegado hasta la China para buscar pimienta?

—Dippy estaba azorado—. ¿Por qué no la habían comprado en la tienda de comestibles?

—Pimienta, jenjibre, clavo. Las especias no existían en Europa y eran carísimas. Valían su peso en oro —interrumpió Mickey—.



Cascos vikingos desenterrados de los túmulos de Vendel, en Uppland, donde aparecieron importantes restos de navios fúnebres. Las partes cinceladas quedaban a la vista, pero el resto debía estar recubierto de cuero trabajado, que era sostenido sobre el casco por medio de esas cintas que lo recorren en los dos sentidos.

—El viaje había durado seis años entre la ida y la vuelta, más tres de permanencia. Junto al hogar, los dos aventureros evocaron los ríos caudalosos, los salteadores de caminos, la guerra permanente entre las tribus tártaras, los desiertos quemantes, las planicies heladas, tan frías que, cuando se encendía un fuego, el agua hervía pero no se calentaba lo suficiente como para cocer el arroz.

—Bueno —intervino Mickey—, eso no se debía al frío, sino a la baja pre-

sión atmosférica. Debía tratarse de las mesetas del Himalaya...

—Claro. Pero ¿qué podía saber de presión atmosférica un veneciano del siglo XII? Para ellos era algo tan raro que muchos de los miembros de la familia no les creyeron. Principalmente cuando contaron las maravillas del Imperio de Catay.

—¡El rey más grande del mundo! —exclamó Mateo Polo—.

—¡Tártaros! ¡Salvajes! ¿Y ustedes tienen el coraje de decir que su rey





"¿Quién es este muchacho?" preguntó Kublai Khan. "Es mi hijo", contestó Nicolás Polo, que había partido tres años antes de Venecia para llegar a la corte del emperador mongol en Xanadú, en China. En este cuadro, Tranquilo Cremona ha tratado de reconstruir el célebre encuentro.



es el rey más grande del mundo?

Nicolás Polo sacó de su capa dos tablillas de oro y las exhibió ante todos.

—¡Miren esto! —De un lado tenían hileras de extraños jeroglíficos. Del otro, la figura de un extraño animal—.

—En cualquier parte de la inmensa Catay, donde quiera que las mostráramos, recibíamos caballos, alimentos, dinero, escolta armada. Es el pasaporte que el Gran Khan entrega a sus funcionarios especiales.

—¿Y ustedes fueron funcionarios del emperador?

—Fuimos no. Somos. Vinimos a Europa a poner en orden los negocios y a llevar cien sabios europeos a Catay. El emperador quiere conocer lo que se hace por acá en arte, ciencia y religión.

—Y tú vendrás con nosotros. El emperador quiere conocerte también —agregó Nicolás dirigiéndose a Marco—.

—¿Puedo llevar a Ca da Mickey? —preguntó Marco—.

Y así fue como Ca da Mickey, que había salido de su casa por unos pocos días, llevando consigo al gondolero que había atropellado la barca del Dux, estuvo 24 años fuera de ella. En cuanto a los cien sabios, no hubo forma de convencer a ninguno para que acompañara a los Polo hasta Catay. Tuvieron que partir con sólo dos frailes, que al poco tiempo desertaron.

Después de atravesar el Mediterráneo, llegaron a San Juan de Acre, en Palestina.

Para poder iniciar el viaje, tuvieron que esperar que les proporcionaran una gran caravana de, por lo menos, cien personas, la que iba defendida por gente armada. Viajar en menor número era la muerte segura a manos de los salteadores. Cargaron todas sus mercancías sobre camellos y partieron. Marco y Ca da Mickey aprendieron idiomas extraños y se fueron enriqueciendo al trocar las mercancías que llevaban por cosas que eran raras en Europa. Fue entonces cuando, por primera vez, vieron la “ciudad que se mueve”.

—¿Una ciudad que se movía?
—Efectivamente. “¡Escóndanse detrás de los carros!” —gritó Mateo Polo—. “Formen un cuadrado y pongan dentro los animales”. Los hombres armados se arrodillaron tras los fardos, mientras la ciudad se aproximaba.

—Pero ¿qué truenos de historia es ésa? —protestó Mickey—. ¿Una ciudad que camina? ¿Es uno de esos “cuentos de viajeros”?

—Los tártaros eran nómades, Mickey. Colocaban sus tiendas, algunas de las cuales eran enormes, hechas de cuero, sobre carros tirados por decenas y decenas de parejas de bestias de tiro. Esos verdaderos edificios, desplazándose, daban la impresión, a lo lejos, de una ciudad entera en movimiento. Nicolás se puso de pie sobre

los fardos, con un brazo levantado y las dos tablillas de oro del Gran Khan brillando al sol. La caballería tártara ya se adelantaba desde la “ciudad”, y galopaba, gritando, hacia la caravana, con sus armas desenvainadas. Al ver las tablillas, se detuvieron.

Finalmente, los venecianos fueron invitados a la tienda de Barka Khan, el señor de aquella “ciudad”, o sea de aquella tribu, que reposaba en la más grande y espaciosa de las tiendas, rodeado por sus gordísimas esposas...

—Desgraciado... —comentó Dip-py—.

—Nada de eso —explicó Ludovico—. Para ellos, cuanto más gorda y con la nariz más chata, más hermosa. Los venecianos ofrecieron los famosos vidrios de su tierra, espadas de buen acero y objetos de oro. Barka Khan aceptó todo sin comentarios.

—Nos han robado —cuchicheó Ca da Mickey a Marco Polo. Pero los mayores les hicieron señas para que callasen.

—Por el contrario —explicó Mateo Polo cuando salieron—, hemos hecho un buen negocio. Ya verán.

Los venecianos acompañaron a la “ciudad que se movía” durante algún tiempo. Cuando se despidieron, Barka Khan demostró cuánto había apreciado los presentes. Los venecianos recibieron una tienda llena de mantos de piel de zorro, sedas bordadas en plata,



Una ilustración medieval para "El Millón", nombre que el libro de Marco Polo recibió en aquella época. Representa a los Polo volviendo a Venecia después de veinticuatro años de ausencia. En primer plano vemos el navío dirigiéndose a Europa y sufriendo un accidente frente a un promontorio. A la derecha, los Polo, con largas barbas, desembarcan en Venecia. Arriba, la ciudad, en la que conversan con el Dux. Cuando los Polo desembarcaron en Venecia, en 1295, estaban tan cambiados que no fueron reconocidos.





En 1298 estalló una guerra entre las dos repúblicas de mercaderes más importantes de Italia: Venecia y Génova. Siete mil venecianos fueron hechos prisioneros por los genoveses. Entre ellos se encontraba Marco Polo, que, para acortar el tiempo mientras llegaba el rescate que debía liberarlo, dictó sus memorias a un amigo, Rustichello da Pisa. Así nació "El Millón".

Marco Polo nació en Venecia, en 1254, en una rica familia de mercaderes. Tenía tan sólo diecisiete años cuando su padre y su tío, llegados de la China, lo llevaron consigo al volver a la corte del gran Kublai Khan, del cual eran funcionarios. Cuando Polo volvió a Europa, era un hombre cosmopolita que miraba fríamente las pretensiones europeas de grandeza.





Los viajes de Marco Polo. Los caminos de Oriente, como lo muestran los varios trazados de este mapa, ya habían sido hechos por otros mercaderes y viajeros europeos anteriores a Marco Polo. Pero éste, a diferencia de los demás, dejó escritas sus memorias. Durante mucho tiempo los europeos pensaron que Marco Polo era un exagerado. No podían creer que el imperio chino fuese lo que él decía. Recién en el siglo pasado, cuando se desarrolló la historiografía, se reconoció que Polo había sido muy veraz en sus narraciones.

caballos, alimentos para mucho tiempo, odres de *kumis*, una bebida fermentada de leche de yegua con gusto a almendras. Y, además de todo ello, una escolta que los acompañó hasta la ciudad de Tabriz, en el corazón de Persia, que los tártaros también habían conquistado.

—Eso sí que no lo entiendo —comentó Mickey—. Si los tártaros eran un pueblo del Asia central, ¿cómo es que los venecianos los encontraron cerca de Palestina?...

—Y los irían encontrando por todos lados en el resto del camino hasta Catay, donde reinaba sobre todos los chinos un emperador tártaro, el mongol

Kublai Khan. El siglo XII fue el siglo de la gran expansión tártara por el mundo y comenzó con las guerras de Gengis Khan. Los tártaros mongoles conquistaron por un lado el viejo imperio chino y por el otro toda Asia, hasta las puertas de Europa occidental. Con la muerte de Gengis Khan, este imperio universal se fragmentó. Pero en todas partes los tártaros quedaron como señores. Todos se consideraban vasallos de Kublai Khan, el mayor de los khanes (es decir: príncipes), que reinaba en el inmenso imperio chino, Catay. En Tabriz, donde era rey Abagur Khan, los viajeros venecianos estuvieron a punto de perder

la vida. El príncipe proyectaba una guerra contra Kublai, y las tablillas de oro de poco les valieron. Huyeron, pues, hacia el puerto persa de Ormuz, lugar tan cálido que durante el día la gente se sumergía hasta el cuello en tinas de agua. Los ricos, claro, en piscinas. Allí, Marco se enfermó, y tuvieron que seguir por el desierto con el muchacho temblando y delirando de fiebre. En el desierto casi fueron muertos por los hechiceros karuanas.

—¿Hechiceros?

—De pronto, el desierto se oscurecía, mientras el viento soplabla y levantaba aluviones de arena que envolvían las caravanas. Cuando todo

pasaba, tan sólo despojos cubrían el suelo. Hombres y mercancías habían desaparecido.

—?????

Ludovico siguió:

—Evidentemente, los karuanas no producían el simún, la tormenta de arena, pero se aprovechaban de él para saquear las caravanas y vender a los hombres como esclavos. Eran beduinos nómades. Finalmente, los venecianos llegaron a los contrafuertes del Himalaya, la cordillera más alta del mundo, y comenzaron su ascenso. Siempre comerciando y haciendo trueques llegaron a Badakshan, bello lugar de la meseta del Pamir, donde Marco compró un rubí que "absorbía la fiebre" y que lo curó.

—?????

—No es necesario que pongas esa cara. En el siglo XII se creía en esas cosas. Tal vez se mejoró por el clima. Ese era el lugar en que el agua hervía pero no se calentaba. Por fin, se "engancharon" en la caravana del jade,

que cada tres años iba hasta Catay a vender los jades recogidos en los ríos de la región. Los que Kublai más apreciaba eran los rojos y los blancos. Centenares y centenares de mercaderes cargados de jade, más los venecianos con sus bagajes, atravesaron desiertos peores que los de Arabia. En uno de ellos, el Desierto de los Fantasma, los espíritus trataron de alejar a los viajeros de la caravana por medio de ruidos simulados. Se oyeron cantos y lloros, y los ruidos que produce un gran ejército en marcha, con tambores y trompetas. Quien saliera en busca de ese ejército se perdería para siempre entre las inmensas rocas...

Como Dippy tenía los ojos desorbitados, Mickey intervino:

—Son fenómenos naturales, Dippy. Es el viento que sopla entre las piedras el que produce todos esos ruidos.

—Cuando llegaron a la frontera de Catay —prosiguió Ludovico—, todo cambió. Allí viajaron más rápidamente

Basándose en las narraciones de Marco Polo, el fraile y cartógrafo veneciano Mauro diseñó, hacia la mitad del siglo XV, este mapamundi, considerado una obra maestra de la cartografía. En los espacios vacíos insertó párrafos descriptivos del libro de Polo, "El Millón". Por alguna razón (tal vez por seguir la cartografía islámica), el mapa tiene el Sur arriba y el Norte abajo. Este mapa, que Colón examinó, se encuentra en la Biblioteca Marciana de Venecia.





te. Las tablillas de oro hacían milagros. Los oficiales se esmeraban, y ponían a su disposición caballos, escolta y alojamiento.

—¿Y no se extrañaban de que fueran extranjeros los que se presentaban como funcionarios del imperio chino?

—Nadie era más cosmopolita que los chinos —sonrió Ludovico—. Y, además, el Gran Khan tenía a su servicio gente de todas las latitudes... Los europeos quedaron boquiabiertos con la organización del imperio. Amplias carreteras, puentes gigantescos bajo cuyos arcos se deslizaban navíos, rondas nocturnas de policía, papel moneda emitido por el gobierno que circulaba en lugar del oro. Tan pronto como llegaron, el rápido y eficiente servicio postal llevó la noticia al emperador, quien les envió elefantes para llevarlos hasta Xanadú (Sheng-tu), su capital de verano (cerca de la gran muralla china, la única construcción humana que puede ser vista desde la Luna). Xanadú era un sueño de jardines con pabellones, lagos con peces dorados, fuentes burbujeantes y arquitectura elegante y fastuosa.

Kublai Khan los recibió vestido de seda y con un león rayado (un tigre) a sus pies. Les pidió noticias del mundo, conversó largamente con Marco y

Ca da Mickey y, por fin, les pidió que lo acompañasen hasta Kambalu (Pekín), su otra capital. Tenía algo para ellos. Y, efectivamente, tras pensarlo un poco, Kublai nombró a Marco gobernador de una provincia. Durante algunos años, los Polo y Ca da Mickey sirvieron al Gran Khan. El emperador envió a Marco como embajador a Birmania y a la India. Cierta vez los venecianos salvaron a Kublai de una conspiración y en otra ocasión participaron en la represión de una rebelión de tártaros. Finalmente Marco, ya hombre maduro, pidió al emperador, que lo había colmado de favores y riquezas, que les permitiese volver a su tierra.

—Venecia es un agujero pestilente si se la compara con muchas de vuestras ciudades. Pero a mi padre y a mí todo les gustaría verla antes de morir.

El Khan meneó la cabeza dolido.

—Ustedes ya no son pequeños mercaderes de una más pequeña ciudad, perdida entre los bárbaros. Yo los he hecho funcionarios del imperio más grande del mundo. ¿Por qué no consideran ésta como su tierra?

El emperador no quería dejarlos partir, pero al fin se vio obligado a ceder, pidiéndoles que, de camino, escoltaran a una princesa tártara, gor-

disima y, por lo tanto, bellísima, hasta Persia, donde se casaría con un primo.

—Cuando ustedes vuelvan habrá otro emperador —dijo el viejo—.

—Entonces no volveré —respondió Marco—. Yo sólo puedo servir a un emperador, el gran Kublai.

En Venecia, los aventureros no fueron reconocidos. Todos los parientes de su generación habían muerto y sólo con gran esfuerzo pudieron recuperar sus propiedades de las manos de primos segundos. Ahora eran ricos, pero cuando contaron las historias de los millones de hombres amarillos, de los millones de elefantes, de las fabulosas ciudades, los venecianos sacudían la cabeza pensando: "cuentos de viajeros". Y le pusieron a Marco el sobrenombre de Marco Millones.

El y Ca da Mickey siguieron siendo amigos hasta el fin, y combatieron juntos en una guerra contra Génova, en la que Marco fue hecho prisionero y, para matar el tiempo, dictó sus memorias. Pero cuando le preguntaban a Ca da Mickey qué era la cosa más bella que había visto en el ancho mundo, el ratón respondía:

—Las cúpulas de la catedral de San Marcos brillando al ponerse el Sol. Porque la Serenísima es la ciudad más bella del mundo...



meanwhile, *adv.* & *s.*: mientras tanto, en cuanto; interin.
 measles, *s.*: erupción.
 measurable, *s.*: arropión.
 measure, *s.* & *v.*: medida, recurso, provisión, capacidad, divisor (matemática); medir, valorar, estimar.
 measured, *adj.*: medido, moderado.
 measurement, *s.*: dimensión, medición, medida.
 meat, *s.*: carne, vianda, alimento.
 meaty, *adj.*: caroso, pulposo, sustancioso.
 mechanic, *s.* & *adj.*: mecánico.
 mechanics, *s.*: mecánica.
 mechanism, *s.*: mecanismo.
 mechanize, *v.*: mecanizar.
 medal, *s.*: condecoración, medalla.
 meddle, *v.*: lincisquise, entrometerse, interferir.
 meddler, *s.*: entrometido, intrigante.
 meddlesome, *adj.*: indiscreto, inoportuno.
 mediaeval, *adj.*: medieval.
 medial, *adj.*: medio, del centro.
 median, *adj.*: medio, intermedio.
 mediate, *v.*: arbitrar, mediar, intervenir.
 mediation, *s.*: mediación, intervención.
 mediator, *s.*: mediador.
 medical, *adj.*: médico.
 medicine, *s.*: medicina, medicamento, remedio.
 medicine man, *s.*: curandero.
 mediocre, *adj.*: mediocre.
 mediocrity, *s.*: mediocridad.
 meditate, *v.*: meditar, proyectar, reflexionar.
 meditation, *s.*: meditación.
 meditative, *adj.*: meditabundo, reflexivo.
 medium, *s.* & *adj.*: medio, médium,

ambiente, vehículo (química), vía, intermediario, expediente.
 medium, *s.*: níspero.
 medley, *s.*: mezcla, mixtura, miscelánea.
 meek, *adj.*: tierno, dócil, apacible, manso.
 meekness, *s.*: mansedumbre, humildemente.
 meekness, *s.*: mansedumbre, docilidad, ternura, dulzura.
 meet, *v.*: encontrar, tropezar, ser presentado, ir a conocer, entretener, atender, satisfacer, saldar, servir, ser aprobado.
 meeting, *s.*: reunión, junta, concentración, sesión, encuentro, entrevista.
 meetness, *s.*: conveniencia.
 megaphone, *s.*: portavoz, bocina.
 melancholy, *s.* & *adj.*: melancolía, melancólico.
 mellow, *adj.* & *v.*: maduro, melódico, suave, blando; sazonar, madurar, suavizar.
 melodious, *adj.*: melodioso.
 melody, *s.*: melodía.
 melt, *v.*: fundir, derretir, disolver, entremecerse.
 melter, *s.*: crisol.
 member, *s.*: miembro, parte, diputado, socio, parte anatómica.
 membership, *s.*: adhesión, sociedad, calidad de socio o miembro.
 membrane, *s.*: membrana.
 memoir, *s.*: memoria, memorial, relación narrativa, noticia.
 memorable, *adj.*: memorable, memoranda, *s.*: memorias, notas, apuntes.
 memorandum, *s.*: memorándum.

memorial, *s.*: monumento, memorial, placa recordatoria.
 memorize, *v.*: recordar, conservar memoria de, aprender de memoria.
 memory, *s.*: memoria.
 men, *s.*: hombres (plural de "man").
 menace, *s.* & *v.*: amenazar, amenazar.
 mend, *s.* & *v.*: enmienda, corrección, mejora, enmendar, mejorar, consolar; on the mend: restablecimiento.
 mendable, *adj.*: remediable.
 menial, *s.* & *adj.*: criado, doméstico, sirviente; servil, bojo.
 meningitis, *s.*: meningitis.
 mensuration, *s.*: medición.
 mental, *adj.*: mental; mental abilities: aptitudes intelectuales; mental age: edad mental.
 mentality, *s.*: mentalidad.
 mention, *s.* & *v.*: mención; mencionar; don't mention it: no hay de qué, de nada, no lo tome en cuenta.
 menu, *s.*: menú, lista de platos.
 mercantile, *adj.*: comercial, mercantil.
 mercenary, *s.* & *adj.*: mercenario; interesado.
 mercerize, *v.*: mercerizar.
 merchandise, *s.* & *v.*: mercadería; negocial, comerciar.
 merchant, *s.* & *adj.*: comerciante; mercader, mercader; comercial, mercantil.
 merchantman, *s.*: barco mercante.
 merciful, *adj.*: clemente, misericordioso.
 merciless, *s.*: misericordia.
 mercurial, *adj.*: inclemente, cruel, humano, impío.
 mercury, *s.*: mercurio.
 mercy, *s.*: merced, misericordia, compasión, clemencia, gracia.
 mere, *adj.*: mero, simple.
 merely, *adv.*: simple o meramente.

merge, *v.*: fundir, fundirse, asociarse.
 meridian, *s.* & *adj.*: meridiano.
 merit, *s.* & *v.*: mérito; merecer.
 meritorious, *adj.*: meritorio, merecedor.
 merry, *adv.*: alegremente, con alegría.
 merriment, *s.*: alegría, diversión, júbilo, fiesta.
 merry, *adj.*: alegre, jovial, booso, divertido, agradable; Merry Christmas: Feliz Navidad.
 merry-go-round: carreta, tiovivo.
 mesh, *s.* & *v.*: malla, red, engranaje; engranar, enredar, enlazar.
 mesmerize, *s.*: hipnotizar, magnetizar.
 mesoblast, *s.*: mesoblasto (embriológico).
 mess, *s.* & *v.*: rancho, ración, llo; disorder; proveer o servir (el rancho o la ración), confundir, desordenar.
 message, *s.*: mensaje, recado.
 messenger, *s.*: mensajero.
 messieurs, *s.*: señores, caballeros.
 met, *v.*: p. pas. y p. imp. de "to meet".
 metal, *s.* & *adj.*: metal, hecho de metal.
 metallic, *adj.*: metálico.
 metallurgy, *s.*: metalurgia.
 metamorphosis, *s.*: metamorfosis.
 metaphor, *s.*: metáfora.
 meter, *s.*: metro.
 meteoric, *adj.*: meteorico.
 meteorological, *adj.*: meteorológico.
 meteorology, *s.*: meteorología.
 meter, *s.*: medidor, marcador, contador de agua, gas, etc.; subterráneo (EE. UU.).
 method, *s.*: método.
 methodical, *adj.*: metódico.
 metre, *s.*: metro.
 metric, *adj.*: métrico.
 metrical, *adj.*: métrico.

